

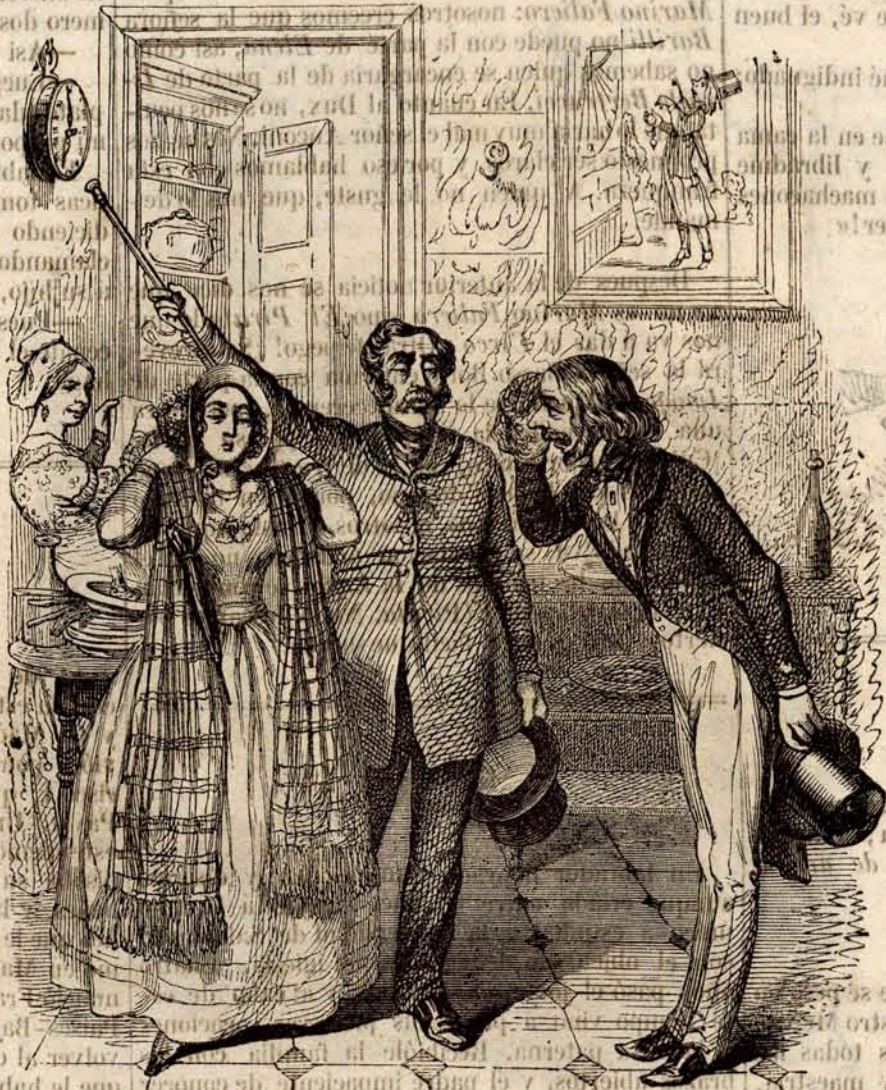
REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 16.

MADRID 14 DE ENERO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



FEMERIDES.

CORRESPONDENCIA.

EL DIA MAS FELIZ DE LA VIDA.

Querido Manuel:

He llegado al término de mis aventuras del martes, término aun mas aciago que el principio, y cuyas consecuencias lloraré toda la vida. Con el corazón palpitante, libre de don Cenón, y confiado en su infalible tiro del cordón de la campanilla y pisó al fin el ansiado puesto. Oí al entrar ruido de platos que escité mi apetito y me confirmé en la idea de que se ponía la mesa, pero era al revés... la quitaban!

Mi entrada en el comedor fue una verdadera entrada de pavana. Pepita acababa de ponerse el gorro y se estaba arreglando el chal, mientras Mauricio cojía su bastón y sombrero. Quedé petrificado.

—Ya han comido exclamé involuntariamente y echando una ojeada sobre los restos del banquete que la doncella se ocupaba en encerrar.

—Podíamos haber estado aguardando hasta mañana, me contestó con tono áspero el capitán.

—Son poco mas de las tres....

—Cómo las tres! dijo impaciente don Mauricio—y señalándome con el bastón la muestra de un reloj de caja, añadió: con otras tres encima, no dice vd. mal.

El sudor corría á chorros por mi frente y mientras lo limpiaba con el pañuelo, Pepita decía á su marido:

—El señor acostumbra acudir siempre tarde.

Aquel epigrama me llegó al corazón, iba á responderla una fresca, pero me contube. Mi despótico estómago me daba unas punzadas crueles, pues si hasta entonces me habia sostenido una grata ilusión, rota ya la venda, veía con claridad que iba á quedarme sin comer, como sin amante.

—Siento que vd. haya sido tan poco puntual, dijo Mauricio, porque hemos comido unas truchas que saltaban en el plato.

—Y condimentadas por mí, añadió la burlona muger del capitán, que se gozaba en mi agonía.

—Qué salsa, amigo, que salsa!

—Y el capon trufado, tan tierno, tan esquisito.

—Hemos comido como principes: es natural que vd. haya estado en muy buena compañía para esquivar la nuestra.

Que suplicio para un estómago hambriento hablarle de capones trufados y truchas frescas! ¡Qué horrible situación la de un hombre que se vé herido en la parte moral y en la física! Pero aun no habia terminado la escena. Pepita, que sin duda tenia intención de mortificarme, me dijo:

—Ya que no hemos tenido el gusto de que nos acompañe vd. á la mesa, no será así en paseo. Daremos algunas vueltas en el prado, y despues iremos al teatro: tenemos palco y no escosa de perder la primera representación de la *Lámpara Maravillosa*.

Iba á excusarme, pero el capitán no me dejó hablar.

—Tiene razon mi muger: con eso le hará vd.

compañía en paseo mientras yo me llego á la inspección. Necesité hablar hoy mismo al secretario para un asunto de la mayor importancia.

Pepita me dirigió al mismo tiempo una mirada asesina: aquella era una provocacion: no pude resistir y acompañé á los esposos al Prado, prometéndome desquitarme en el café á la hora de refresecar. La señora no quiso sentarse, con lo cual fué mas penoso mi tormento, y el capitán mudó de parecer, y en vez de dejarme solo con ella me estuvo ensartando todas las acciones en que se habia hallado desde la guerra de la Independencia. Por último nos retiramos del salón: todas mis súplicas fueron vanas para decidir al matrimonio á refresecar.

—Hemos comido mucho y demasiado tarde por culpa de vd. y no me atrevo: puede que des-pues....

Entramos en el teatro: la sala estaba llena y el calor era sofocante, y cuando me lisonjeaba con una escapatoria parcial en uno de los entreactos, don Mauricio tuvo la peregrina idea de darme una gran prueba de amistad, confiándome la custodia de su esposa, por tener que ir á despachar el correo.

—Me vengaré, dije entre mí: la hablaré de amor y la perseguiré de muerte: ya que no pueda moverme de su lado, he de ser su pesadilla, y ha de oír todos los despropósitos que se me vengan á la cabeza, alterada con la debilidad del estómago. Mi desesperacion llegó á su colmo cuando ni

aun de este consuelo pude disfrutar. Pepita, que hasta entonces se había manifestado siempre deseosa de una entrevista, me pidió que le leyera á media voz el libreto del baile, mientras ella presentaba atención á la escena; y durante los entreactos, que podían ofrecerme desquite, se entretenía en hablar con su amiga la marquesa del Barco, que ocupaba el palco inmediato.

La impaciencia y los bostezos me devoraban: mi suplicio cesó á las doce de la noche, en que entré en mi casa, muerto de hambre y maldiciendo mi estrella. Me arrojé sobre el sofá y pedí á mi criado Francisco algo de comer.

—Lo malo es, señorito, que no tengo nada que darle á vd. Como no comía vd. en casa yo me he ido á Chamberí, y ni aun pan hay. Si tuviera vd. la costumbre de cenar, pero ya se vé, el buen tono....

—Basta, déjame en paz, exclamé indignado; vete con tus sermones al infierno.

«¡ Santo Dios, exclamé metiéndome en la cama sin cenar: tened misericordia de mi, y libradme para siempre de citas amorosas y de machacones que nos hacen faltar á la hora de comer!»



CORRESPONDENCIA.

En el mismo teatro de Sevilla se ha representado *Otra casa con dos puertas*, comedia; el drama *Kean* y se prepara la comedia *Lo de arriba abajo*.

Barcelona 5 de diciembre.— A noche se peso en escena la *Vestale*, ópera seria, del maestro Mercadante: gustó extraordinariamente, pues todas las partes cantaron con mucho aplomo y maestría, particularmente la señora *Brambilla*, que se esmeró por el deseo que siempre tiene de agradar al público. La orquesta estuvo felicísima, y los coros

tan afinados como de costumbre. Segun las noticias que por el correo de esa capital recibo, creo que aquí rivalizamos con el teatro del *Circo*.

Así acaba nuestro corresponsal su comunicación: el redactor de la *Revista de teatros*, encargado en particular de la parte musical, no puede menos de confesar que el corresponsal de Barcelona se muestra asaz comedido con respecto á la comparacion que establece entre el teatro de ópera de dicha ciudad y el de Madrid. El del *Circo* es hoy nulo, como teatro de ópera: *La Silfide*; la *Familia Suiza* y la *Casa deshabitada*.... y por variar, vuelta á los tres mismos bailes: si esto es teatro de ópera, venga Dios y nos lo diga. Ciertamente que se susurra, que dicen y aun que aseguran, que un día de estos se cantará en el *Circo* la ópera *Marino Faliero*: nosotros creemos que la señora *Barilli* no puede con la parte de *Elena*, así como no sabemos quien se encargaria de la parte de *Israele Bertrucci*. En cuanto al *Dux*, no se nos oculta que lo haría muy mal el señor Anconi. Nos hemos propuesto ser claros, y por eso hablamos con esta franqueza. A quien no le guste, que nos lo demande.

Después de la anterior noticia se nos dice que ya no es *Marino Faliero* sino *El Pirata* lo que nos va á dar el *Circo* ¡Otra te pego! ¡Se atreverá la señora Basso Borio enferma con la parte de *Imogene*? Mucho se lo agradeceremos, pero será una condescendencia no pequeña por su parte. ¡Cuidado señor Sínico, con la de *Gualtiero*! Y no andemos con bajarla de tono, porque en tal caso también la cantaremos nosotros. Hasta aquí ha conservado vd. su reputacion artistica: no sea el diablo que los triunfos de la *Lucia* se conviertan en el descalabro de *El Pirata*. No lo deseamos por cierto, pero es muy fácil que suceda.

CUENTO.

Un labrador honrado aunque rico, y discreto aunque criado entre terrones, envió á su hijo único á estudiar á la universidad de Salamanca con el objeto de dedicarlo á la iglesia. Cuatro años pasó el jóven en las aulas, y al cabo de este tiempo vino á pasar sus primeras vacaciones á la casa paterna. Recibióle la familia con los brazos abiertos, y el padre impaciente de conocer los adelantos del muchacho, le hizo mil sutiles preguntas á las que el estudiante se negó tenazmente á responder.

—¿Qué diablos has aprendido en Salamanca? le decía su padre.

—Ya verá vd. á su tiempo, contestóle el hijo.

Creyó sin duda el buen viejo que le preparaba una agradable sorpresa, y con efecto llegaba la hora de la cena, sirvieron á marido y mujer un par de huevos pasados por agua.

—Hé aquí el momento! exclamó el hijo y etarándose con su padre le preguntó:

—Cuántos huevos hay en ese plato?

—Dos.

—No sino tres, replicó el estudiante con tono doctoral.

—Cómo tres? dijo admirado el labrador.

—Lo probaré, continuó el sábio de la primera universidad de España. Para componer el número dos, es indispensable la unidad.

—Así es.

—Luego, uno, y dos huevos que hay en ese plato, dan el resultado tres, que es el objeto de mi proposicion.

El labrador sin detenerse en disputas escolásticas tomó un huevo y lo sirvió á su muger: diciendo *unidad*. Púsose el otro por delante exclamando: *número dos*, y alargando el plato vacío á su hijo, añadió:

—Pues que tan sutiles argumentos resuelves, cenate el número tres, y muy buen provecho te haga.

EFEMERIDES.

14 de enero.— Dos hechos importantísimos recuerda esta fecha. El primero tuvo efecto en 1526 y en Madrid. El emperador Carlos V, se resolvió á poner en libertad al rey de Francia Francisco I, que se hallaba preso desde la batalla de Pavía. Un año y veinte y dos dias después de este memorable acontecimiento el rey de Francia pisaba su territorio, dejando á sus hijos en rehenes, y habiendo suscrito á todos las condiciones que le impuso el emperador. El tratado se firmó en Madrid el 14 de enero de 1526, y en él renunció Francisco á sus pretensiones á Italia y los Países-Bajos, y ofreció entregar la Borgoña y devolver al condestable de Borbon todos los bienes que le habia confiscado.— El segundo hecho fue el tratado de alianza que se firmó entre la España y la Inglaterra en 1809, para resistir á la invasion francesa, que tuvo efecto pocos dias después.

TEATROS.

CRUZ.

A las siete de la noche.

LA ENCANTADORA O EL TRIUNFO DE LA CRUZ.

Baile histórico y fantástico en cuatro actos.

DIVERTIMIENTOS.

Acto primero. Danzas egipcias.

1.º Paso de momias por los niños Oliva, Sabi, J. Fernandez, A. Martín y M. Fernandez.

2.º Pax de-deux, por el señor Adrian la señora Prevost.

3.º Pax de-deux, por el señor y la señora Finart.

4.º Final general, por los bailarines principales, por el cuerpo de baile y los alumnos.

ACTO SEGUNDO.

Escena y danza de seducción.

La señora Moplaisir con las señoras Hidalgo, Callejo, Saavedra, Menendez, A. Estrella, Valero, Lopez, Barrio, Vilaplana, Moreno, Edo y Velarde.

ACTO TERCERO.

Marcha fantástica.

El señor Estrella con 52 individuos del

cuerpo de baile, 16 alumnos y 40 comparsas.

Danzas de demonios.

1.º Paso de diablillos, por el señor Estrella (A) y 46 alumnos.

2.º Wals infernal por los individuos del cuerpo de baile.

3.º Paso grotesco, por el señor Estrella y las señoras Diez y Flores.

4.º Otro wals infernal, por los individuos del cuerpo de baile.

5.º Galop infernal, por la señora Diez y Flores y el señor Estrella, con las señoras Hidalgo, Callejo, Bueno, Saavedra, Menendez, A. Estrella, Barrio, Lopez, Valero, Moreno, Blazquez, Velarde, Edo, Vilaplana, Hernandez, L. Andreu, con los señores Tenorio, Baga, Gonzalez, P. Hidalgo, Ponce, Piga, Guilló, Leonarte, Diez, Guillen, Zomaño, Alcazar, Polo, Vilches, Arqueru y Estrella menor, y con las niñas Valletro, J. Guilló, Moreno, Fernandez, Martin, Hernandez, Garcia, Andreu, Espinosa, Izaga, con los niños Oliva, Vilches, Saby Arqueru y Fernandez.

ACTO CUARTO.

Encantadores y encantadoras.

1.º Primera entrada, por los individuos del cuerpo de baile.

2.º Paso á tres, por la señora Finart y Prevot, y el señor Finart.

3.º Pas-de-deux, por la señora y el señor Moplaisir.

4.º Gran final, por las señoras Mom-

plaisir, Finart, Prevot, y los señores Moplaisir y Finart, todos los individuos del cuerpo de baile y los alumnos.

Decoraciones pintadas por el señor Abrial.

Acto primero. Elegante pabellon de Armida, en los jardines del Pacha de Damasco.

Acto segundo. Campo de los caballeros cruzados en las llanuras de Jerusalem. Rico paisaje oriental, cuyo panorama de movimiento, presenta á los ojos del espectador los puntos de vista mas pintorescos, con los efectos de luz, desde el de la puesta del Sol, hasta un brillante claro de Luna.

Decoraciones pintadas por el señor Aranda.

Acto tercero. Interior del infierno, con transformacion.

Acto cuarto. Jardines encantados de Armida.

Sala de trono fantástico.

Campo de batalla, bajo los muros de Jerusalem.

Aparicion celeste.

Vista de la reunion de los fieles en la gran plaza de la Santa ciudad.

NOTA. Mañana domingo habrá dos funciones una á las cuatro y media de la tarde, y otra á las ocho de la noche.

PRINCIPE.

A las siete y media de la noche.

4.º Brillante sinfonía.

2.º Se pondrá en escena el muy aplaudido drama en cinco actos, escrito en frances por E. Scribe, y traducido al castellano por don Mariano José de Larra, titulado

EL ARTE DE CONSPIRAR.

PERSONAJES. ACTORES.

Marta. Sr. Diez.
Carolina. Sr. Lamadrid.
Reina. Sr. Corcuera.
Conde. Sr. Garcia Luna.
Eduardo. Sr. Romea (D. F.)
Federico. Sr. Diez.
Franklen. Sr. PE.
Koller. Sr. Perez.
Bretón. Sr. Fabiani.
Juan. Sr. Fernandez (D. M.)
Presidente. Sr. Ramirez.
Jorje. Sr. Lledo.
Ugier. Sr. Fernandez (D. J.)
Vergen. Sr. Martínez.

Exornado con todo lo que su argumento requiere.

NOTA. Mañana domingo habrá dos funciones, una á las cuatro y media de la tarde, y otra á las ocho de la noche.

CIRCO.

No hay funcion.